



5

EL CAMÍ VELL DES BARRANC

Iniciamos el itinerario, que recorre en parte el GR 221, en la plaza de Biniaraix, a lado de la iglesia de la Inmaculada Concepció. Desde aquí avanzamos por la calle de Sant Josep, al final de la cual encontramos las casas señoriales de Cas Don y, apenas pasada la esquina de este edificio, los lavaderos alimentados por el agua de la Font de la Mare de Déu.

A nuestra izquierda dejamos la carretera vieja de Monnàber y seguimos el pavimento de tierra en dirección al barranco, que queda enmarcado por el Morro de ses Solanes y Es Cornadors.

Enseguida llegamos a un cruce. A la izquierda se encuentra el camino que da acceso a los olivares de Cas Don, pero continuamos por el Camí des Barranc. Pasamos el torrente y empezamos a subir el camino con un pronunciado desnivel.

Pasamos junto al caño de la Font des Patró Lau, luego dejamos a nuestra derecha un camino que lleva a los olivares de Can Fenasset y continuamos hasta abandonar el GR 221 por el Camí Vell, que aparece a nuestra derecha. Éste discurre entre bancales y peñascales y nos permite llegar al Coll d'en Se, punto en que empieza nuestro descenso y que nos conduce hasta el Torrent de l'Ofre, curso que forma una pequeña poza, pocos metros antes de reencontrar el GR 221.

Giramos ahora a la izquierda en dirección a Biniaraix. A poniente queda la finca de Can Catí, con su huerto abanacalado, y a la derecha las casas de Can Silles, antes

de las cuales encontramos un caño alimentado por la Font des Verger, destino final del desvío que aparece también a la derecha. Nosotros sin embargo, continuamos el descenso para cruzar el Torrent des Verger por un vado con piedras pasaderas y un puente de madera y, a continuación, llegamos a S'Estret, donde se juntan los peñascos, el camino y el torrente. Pasamos por un puentecito de piedra, a partir del cual nos acompaña durante nuestro recorrido la canaleta de la Font des Verger, recientemente recuperada y que tan sólo lleva agua cuando hay excedentes.

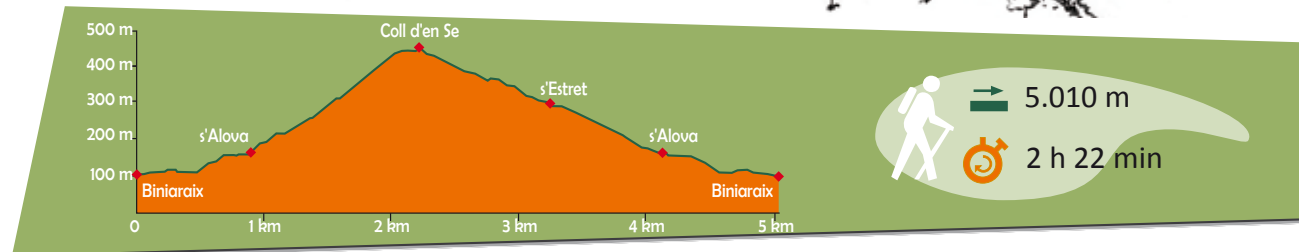
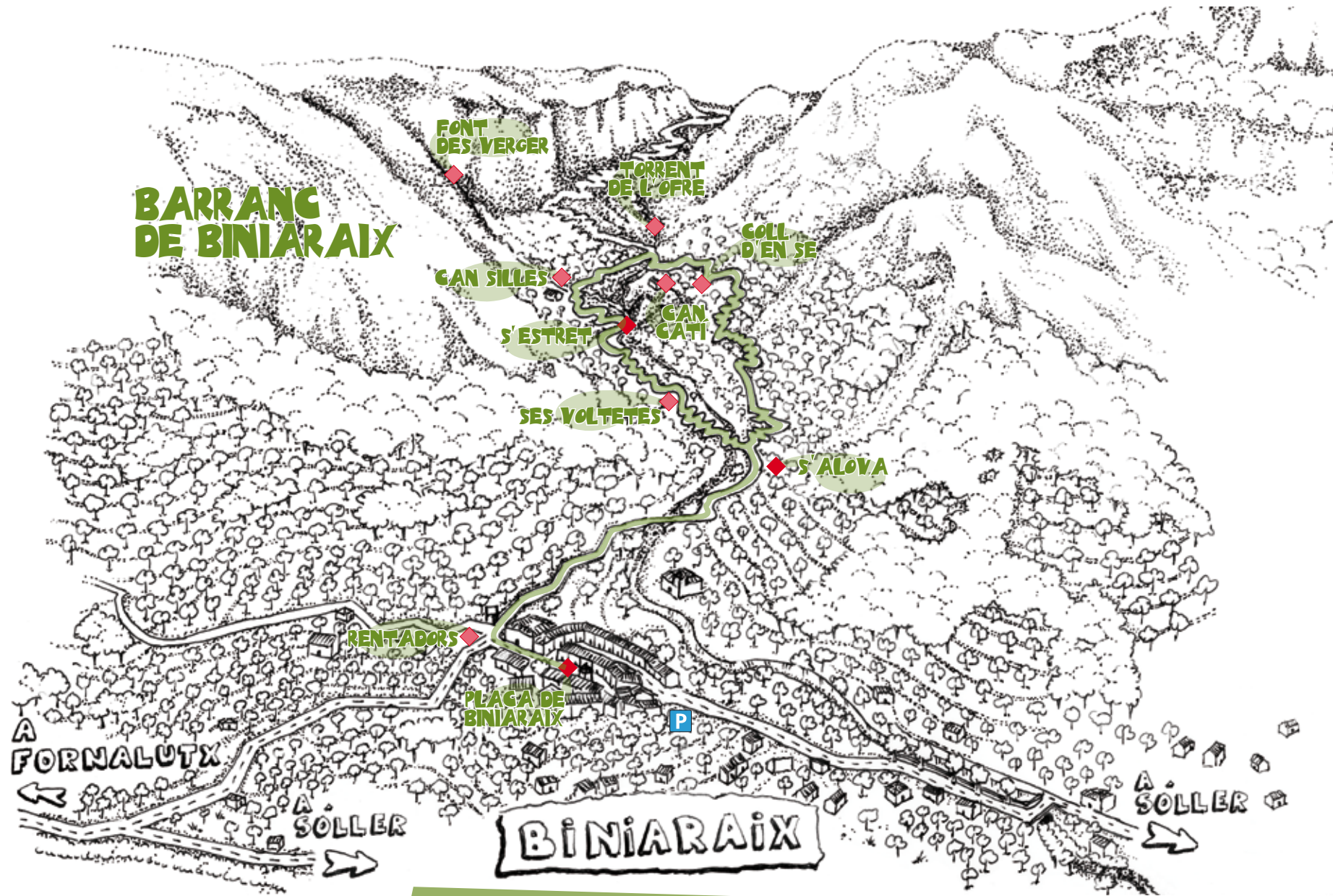
Más allá, el camino escalonado salva el desnivel gracias a unas revueltas espectaculares, conocidas como Ses Voltetes, que nos llevan a atravesar nuevamente el lecho del torrente y reencontrar poco después el itinerario por donde habíamos subido, y que seguiremos en sentido inverso hasta finalizar en Biniaraix.



LA MEJOR ALQUERÍA

La aldea de Biniaraix, con un centenar de habitantes, está situada en un lugar privilegiado, rodeada de fuentes y de fértiles tierras, unas características que ya apreciaron los repobladores poco después de arrebatar la isla a los musulmanes en el siglo XIII.

Estas tierras fueron adjudicadas a un grupo de caballeros y al obispo de Gerona. Este último, antes de saber que parte le había tocado, decidió ceder a un sobrino la mejor alquería que le correspondiera en el valle de Sóller. Ésta resultó ser Biniaraix, en cuyas tierras ya había por entonces huertos y olivares, además de viñas y terrenos incultos, entre los que pronto se establecieron los nuevos colonos que construyeron las casas que hoy conforman el núcleo urbano.





Inicio / Final: Biniaraix, plaza de la Concepció (98 m)

Distancia: 5.010 m

Horario: 2 h 22 min

Dificultad: baja

Desnivell acum. subida: 421 m

Desnivell acum. bajada: 421 m

No apto para: niños menores de 3 años, silla de ruedas y cochecitos infantiles

5 EL CAMÍ VELL DES BARRANC

EL CAMINO DE LOS PEREGRINOS

Los carboneros, los arrieros, los campesinos, pero sobre todo los peregrinos eran los principales usuarios del Camí des Barranc de Biniaraix. La Virgen de Lluc y la esperanza de algún milagro o el agradecimiento por algún favor, eran motivo más que suficiente para subir esta áspera y empinada vereda, a la que se añadían los peligros que suponían las nevadas en invierno y los bandoleros durante todo el año.

Conscientes de su importancia, las autoridades civiles dedicaban grandes esfuerzos a mantenerlo transitable; en el año 1400 el gobernador ordenó a los peregrinos que no destruyeran los puentes ni el camino, y los amenazó con penas pecuniarias o, en el caso de esclavos, con azotes. La iglesia también contribuyó al mantenimiento, y treinta años después, el obispo ofreció cuarenta días de perdón a los feligreses que colaboraran en su mejora. Aunque ya han pasado muchos años, aún hoy en día, los "sollerics", junto con otros pueblos foráneos, celebran una vez al año la subida a pie al santuario de Lluc.

